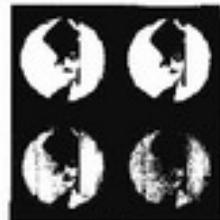


PAUL AUSTER

El libro de las ilusiones

El libro de las ilusiones
Paul Auster
Ed. Anagrama, Barcelona, 2003. 358 pp.

Miserias y grandesas

Es la tragedia la que maneja los hilos de "El libro de las ilusiones", la última y superior novela de Paul Auster. La resurrección de su golpeado personaje resulta un salvavidas que expía todo el anterior exceso de crueldad.

POR JUAN MANUEL VIAL

El escritor estadounidense Paul Auster, célebre, entre otros logros, por las tres novelas que componen *La trilogía de Nuevo México*, ha hecho de su última obra, *El libro de las ilusiones*, un estado de exótica belleza, puesto que es la tragedia, desde la primera hasta la última página, la que maneja los hilos de esta novela superior, aunque el resultado final, para el lector bien intencionado, no será para nada desmoralizante. Lo cual solo habla de la maestría de Auster para sumirnos en las clavas violentas de la existencia humana, sin luego, sin que con lo penitencial, echarnos un salvavidas que expía cualquier simbolismo, pese al exceso de crudidad que hemos soportado durante todo el proceso.

David Zimmer, profesor de literatura en Vermont, perdió a su mujer y a sus dos hijos pequeños en un accidente aéreo. Como es de costumbre, su mundo se destruye, y lasciva propia la solitud de la agencia, Zimmer se encerró en su casa para entregarse a una autodestrucción íntima y condenada, que incluía, como en *El amor de alcohol*, más la conformista constante de recordar a su mujer de la manera más vívida y intensa posible, ya fuera cobrándole el perfume de la *Chanel N° 5* o, más dramáticamente, equipollándose con sus sádicos y violentos a sus hijos.

Incapaz de suicidarse, Zimmer pasa los días sentado frente a la televisión, cambiando de canal sin permanecer en algún argumento más de treinta segundos. Hasta que un día se detiene en un documental reseña de acciones del cine mudo, y reposa en la figura, en ese instante desconocida para él, de Hector Mann (así, sin acento), un actor que hizo algunas breves y geniales películas cómicas, hasta

que desapareció misteriosamente en 1929, sin dejar rastro ni explicación alguna. Y el salvavidas sucede: David Zimmer, por primera vez en seis meses, sonríe, aunque mínimamente, ante una foto de Mann. La media ya se ha extendido, y Zimmer, así resucitado, se obsesiona con el personaje y recorre el mundo en busca de las distintas copias de las películas que el director Mann: "Desde el día en que fui con Kalem, disipé hasta la fecha de su desaparición, la creencia de Hector duró diecisiete meses en total", para terminar escribiendo un libro sobre el olvidado actor del bigotillo estriado.

Las aseveraciones de Zimmer sobre Mann y sus películas resultan tan vividas que uno llega a dudar si verdaderamente se trata de otro personaje inventado por Auster, lo cual habla del incansable talento del escritor para crear o no ser tan real como el papel mismo: "Pone al público de su punto, y en cuanto un actor logra eso, ya puede hacer lo que le dé la gana". "Esa es la esencia del estilo de Hector. Nunca se conforma con una sola gracia". "Los gags de Hector se despliegan como composiciones musicales, formando una confluencia de liras y voces enredadas, y cuando todo vaya interactuando en el conjunto, más precario e inestable resulta el mundo". Y, finalmente, la convatación de que con la imprevisión del cine sonoro la carrera de Hector Mann se vería arruinada, pues Hector, que no se llamaría así, y que era un judío-erótico Argentino, "...habría tenido éxito en el español, y en cuanto abriera la boca, el público norteamericano lo rechazaría".

La intriga detective es de un escritor más el pasado de un escroto actor del cine mudo ya está bien organizada para comprobarnos de que Hector no ha muerto, sino que resiste, a la adicción y adicción, en un rancho de Nuevo México. Zimmer, luego de haber concebido todos los detalles de la increíble vida oculta de Mann, llegará incluso a conocerlo, "por cinco o diez minutos", y de toda esta experiencia demencial nacerá *El libro de las ilusiones*, escrito ochenta años después de la desaparición de Hector Mann. Paralelamente a las avances de la trama, Auster amosa numerosos juegos de identidad, de entre los cuales el mejor logrado es la inclusión vertebral de Chateaubriand y sus *Mémoires de悠游者*, de los que Auster obtiene las primeras palabras para su última novela: "El hombre no tiene una sola y única vida, sino muchas, entrelazadas unas con otras, y ésta es la causa de su dignidad".



HOMBRE DE LETRAS, HOMBRE DE CINE

En *El libro de las ilusiones* hay viejas ilusiones a aquellos escritores que dieron, sólidamente, de escribir. El propio Auster, en los últimos años, se venía dedicando al cine con risas pueriles que a la literatura. Películas como *Smoke, baby it's face* y *Lulu on the bridge* ocuparon casi todo el tiempo creativo de Auster. En *El libro de las ilusiones* el autor revelaría, de manera impecable, su latente obsesión por el cine, a través de la trivialización de sus características. Porque Auster, como pocas, es capaz de inventar primero, y de relatar luego, en algunas páginas, una película genial, de 41 minutos de duración. Y claro, nadie mejor que él sabe lo que dice David Zimmer en *El libro de las ilusiones*: "El cine podría hacernos creer cualquier insensatez".

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miserias y grandesas [artículo] Juan Manuel Vial. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)